

Ciudad

“La modernización del Estado a través de la transformación digital precisa mente busca que la ciudadanía acceda a la información y beneficios sociales, facilitando trámites y evitando que se trasladen durante horas”.

SENAMA Biobío.

TECNOLOGÍA EN ADULTOS MAYORES

“No todos somos buenos en esas cosas”: el desafío digital de la tercera edad

Bruno Rozas Hinayado
contacto@diarioconcepcion.cl

En una era donde la tecnología se instala como la principal vía para acceder a servicios públicos, muchas personas mayores enfrentan el desafío de adaptarse a sistemas que, aunque buscan simplificar trámites, en algunos casos terminan por hacerlos más complejos.

La digitalización de procesos estatales ha sido una de las principales iniciativas en los últimos años. Un ejemplo de ello es la reciente implementación de la Ventanilla Única Social, que promete facilitar el acceso a beneficios mediante una plataforma centralizada. En esta plataforma se podrá actualizar el Registro Social de Hogares (RSH), postular a la Pensión Garantizada Universal (PGU), ver cotizaciones previsionales y vacunas, revisar licencias médicas y horas médicas tomadas y acceder a subsidios habitacionales. Sin embargo, no todos celebran esta modernización con la misma comodidad.

Diversas realidades

María Cristina Muñoz, usuaria frecuente de ChileAtiende, representa una de las caras de esta transformación tecnológica: “Para mí la tecnología es una herramienta, no me he quedado atrás. Yo puedo transferir desde mi celular, no me hago problema para navegar por internet. Al menos yo siento que no se me ha dificultado el contacto con la tecnología”, asegura con confianza.

Una experiencia muy distinta es la que relata Susana Henríquez, de 64 años, quien reconoce que el entorno digital aún le resulta desafiante: “Hay personas que nos cuesta todo lo que tiene que ver con la tecnología. Me gusta que haya alguien ahí prestando ayuda, porque se hace necesario, no todos somos buenos con esas cosas”.

Mirada desde Senama

Desde el Servicio Nacional del

Mientras el Estado impulsa la digitalización de sus servicios para facilitar el acceso a beneficios sociales, las personas mayores viven realidades diversas frente a la tecnología.

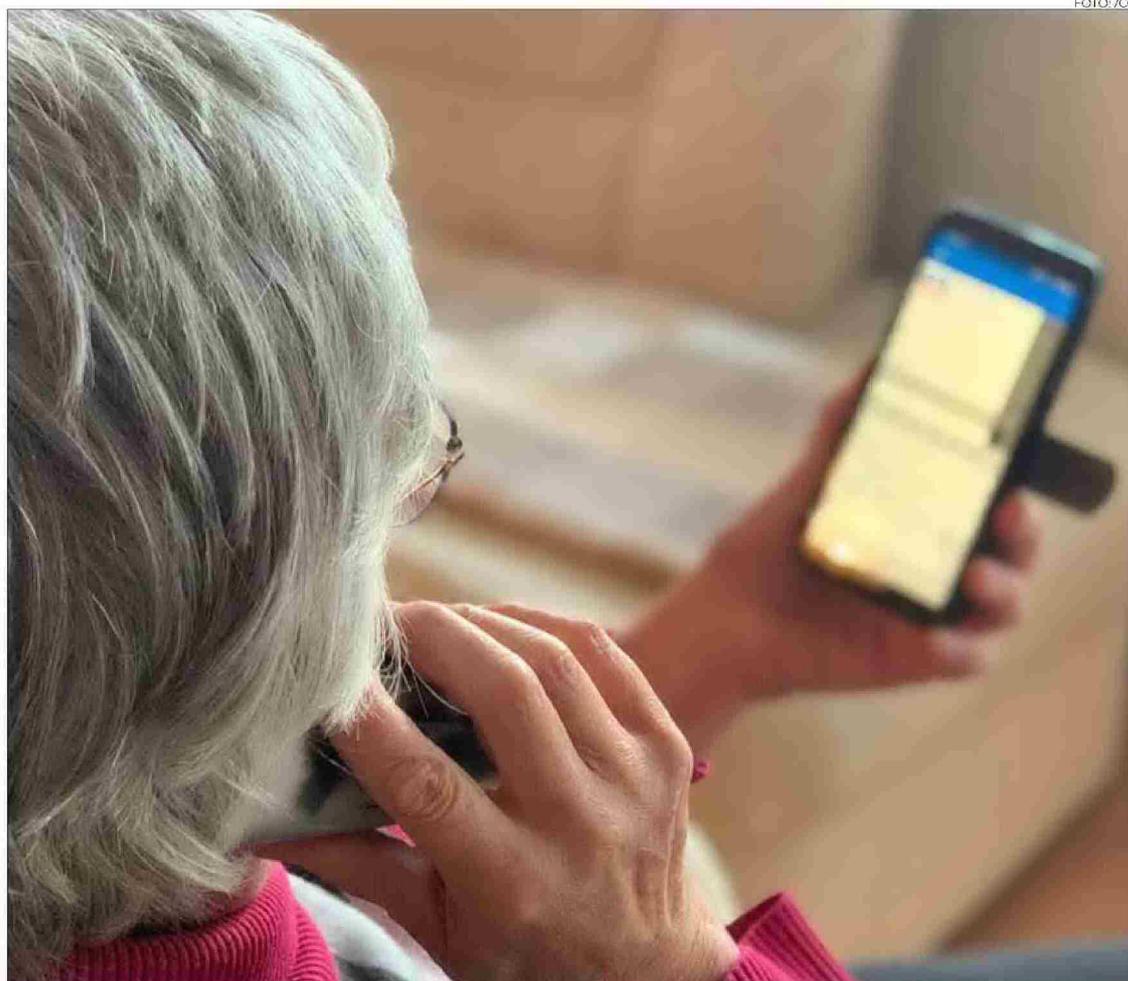


FOTO: JCC

Adulto Mayor (SENAMA) reconocen este escenario diverso y aseguran estar trabajando para disminuir la brecha digital en las personas mayores. “La modernización del Estado a través de la transformación digital precisa-

mente busca que la ciudadanía acceda a la información y beneficios sociales, facilitando trámites y evitando que se trasladen durante horas”, señalaron desde la institución.

En ese marco, destacan ini-

ciativas como el Fondo Nacional del Adulto Mayor, que desde hace tres años incluye líneas de financiamiento específicas para proyectos de alfabetización digital. “Al principio hubo resistencia, pero fuimos capacitando, y

hoy la cantidad de proyectos ha aumentado. Incluso instalamos una tipología y bonificación adicional para iniciativas que aborden este tema”.

Además, a partir de agosto se implementará un nuevo componente de alfabetización digital en el programa Envejecimiento Activo, dirigido especialmente a zonas rurales. “Este año comenzaremos en las comunas de Antuco, Santa Juana, Yumbel y Quilaco”, anunciaron.

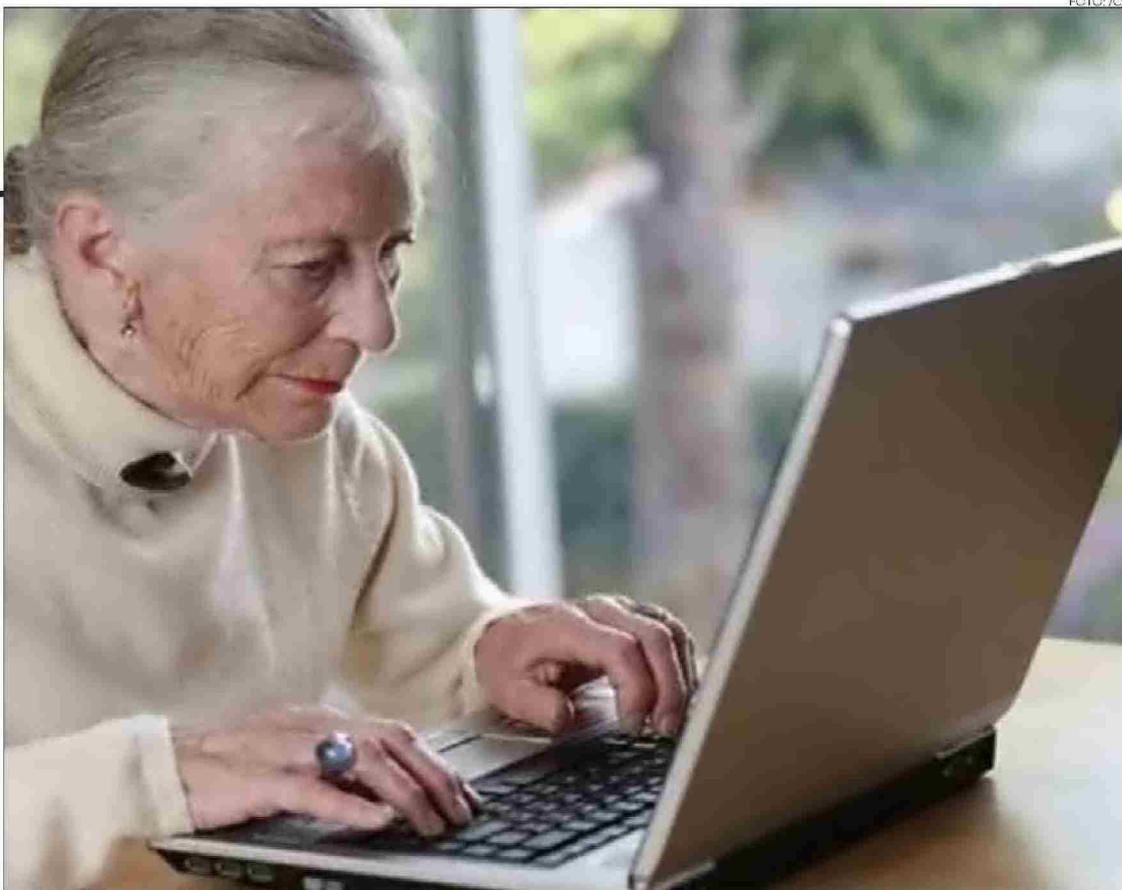
IPS y su enfoque con los adultos mayores

En una era cada vez más digitalizada, donde los servicios públicos y la educación avanzan a pasos acelerados hacia plataformas virtuales, surge una pregunta clave: ¿qué lugar ocupan los adultos mayores en este nuevo escenario tecnológico? En Concepción y otras comunas del Biobío, diferentes instituciones han comenzado a responder con acciones concretas, impulsando la inclusión digital con un fuerte componente humano.

Uno de los esfuerzos más destacados proviene del Instituto de Previsión Social (IPS). Su director regional, Sergio Arévalo Soto, explica que actualmente cuentan con 15 módulos de autoatención Express en la región, pero que su enfoque no es simplemente automatizar trámites, sino también garantizar que nadie, especialmente los mayores, quede atrás.

“Le hemos puesto un gran énfasis a la ayuda a los adultos mayores y a hacer más eficiente sus trámites. Por eso, estos módulos siempre tienen a alguien que está ahí para ayudarlos”, afirma Arévalo. Este acompañamiento permite que las personas mayores puedan obtener certificados y resolver gestiones sin tener que enfrentarse solas a una pantalla.

Pero el apoyo no termina allí. En comunas como Tirúa, Conculmo y Los Álamos, donde el IPS no tiene presencia física, se han implementado sucursales virtuales en alianza con los municipios. En estos espacios, personal municipal capacitado guía a los adultos mayores para que puedan conectarse con funcionarios del IPS mediante un computador o celular. “El facilitador los ayuda con la conectividad, los links, los guía y luego los deja en línea con nuestro personal”, detalla Arévalo.



Tecnología enfocada en el aprendizaje de los adultos mayores

La inclusión digital también encuentra un rostro distinto, pero igualmente valioso en las aulas de la Universidad de Concepción, donde la Escuela de Humanidades y Arte (EDUHARTE) ofrece cursos de idiomas para todos, sin embargo cuentan con un gran número de adultos mayores. Allí, aprender inglés, italiano o francés no solo implica estudiar nuevas palabras, sino también manejar herramientas tecnológicas como Edpuzzle, Wordwall o Kahoot.

“Gran parte de nuestros alumnos son adultos mayores, y usamos programas interactivos para que el aprendizaje sea más lúdico y cercano”, cuenta Cecilia Cisternas Zenteno, directora de EDUHARTE. Pero el impacto va más allá de lo académico: “Algunos de nuestros estudiantes vienen por la compañía. Prefieren quedarse en un curso con sus amigos, aunque quedan avanzar a otro nivel, porque valoran mucho ese vínculo social”.

La terapia ocupacional frente a la exclusión digital de las personas mayores

Desde la terapia ocupacional, este fenómeno se observa no solo como una brecha tecnológica, sino como una barrera directa al bienestar, la autonomía y la participación social de las personas.

Francisco Asencio Navarro, terapeuta ocupacional con experiencia en Concepción, lo expresa con claridad: “Desde la disciplina se ven varias tareas tecnológicas que a las personas mayores se les dificulta realizar, como trámites, navegar en la web, acceder a beneficios estatales y muchas otras temáticas”. Y es que, a pesar del avance de plataformas digitales para facilitar gestiones, muchas veces estas

se transforman en un obstáculo para quienes no crecieron con la tecnología al alcance de la mano.

Uno de los factores más críticos que identifica el profesional es el acceso a dispositivos. “En la mayoría de los casos, las personas de la tercera edad no tienen dispositivos inteligentes que les permitan adaptarse de una mejor forma. Muchas veces usan celulares sólo para recibir llamadas y no indagan dentro de las nuevas tecnologías”, señala. Esta carencia de herramientas básicas se combina con una falta de redes de apoyo especializadas: cuando los mayores recurren a familiares u otras personas, a menudo se encuentran con barreras de comunicación, impaciencia o escasa disposición pedagógica.

Pero el problema va más allá del hogar. Según Asencio, incluso en espacios pensados para el cuidado y bienestar de los mayores, como los Centros Integrales para el Adulto Mayor (CIAM) o los Establecimientos de Larga Estadía para Adultos Mayores (ELEAM), no existe un enfoque claro en promover la autonomía digital. “Tampoco tienen este enfoque de que las personas sean autovalentes en el ámbito tecnológico, siendo que es un punto fundamental de la vida actual”, enfatiza.

Algo similar es lo que piensa Camila Fuenzalida Cid, quien también es terapeuta ocupacional y trabaja en constante comunicación con adultos mayores, señaló que “definitivamente la exclusión digital puede excluir a las personas mayores considero lo siguiente: Se genera un aislamiento social”.

“Muchas interacciones hoy se dan en plataformas digitales (WhatsApp, videollamadas, redes sociales). Si una persona mayor no sabe usar estas herramientas, puede quedar desconectada de sus familiares y amigos, especialmente si viven lejos. Esto aumenta el riesgo de soledad y aislamiento y sobre todo aumenta los riesgos de depresión”, indicó la especialista.

OPINIONES

Twitter @DiarioConcepcion
 contacto@diarioconcepcion.cl

